

PREFACION

toda sospecha, y en mí parecerian dictados por el interés de la sangre, y por el amor á la patria. Me ha causado suma complacencia ver que los sábios de Italia hayan tomado tan á su cargo eximirme del que me correspondia por tantos títulos, y hayan precedido á los Españoles en el aprecio con que han admitido la obra de un paysano suyo. Estas consideraciones, unidas á las de parecerme que nuestra España tiene fundado derecho á que se le presente en su idioma propio la obra de un hijo suyo, que por testimonio de los eruditos de Italia ha llegado á poseer toda la gala y energia de una lengua extranjera, y á saber acomodarla á la imaginacion fogosa de los Españoles, me han resuelto á emprender la traduccion que ofrezco al público.

NOTA.

En esta edicion ha parecido conveniente dividir en dos tomos el primero de la de Parma, y lo mismo se observará en los sucesivos.

PREFACION
DEL AUTOR.

UNA historia crítica de las vicisitudes que ha sufrido la literatura en todos tiempos y en todas las naciones; un quadro filosófico de los progresos que desde su origen hasta el dia de hoy ha hecho en todos y en cada uno de sus ramos; un retrato del estado en que se encuentra actualmente, despues del estudio de tantos siglos; una perspectiva digamoslo asi, de los adelantamientos que le faltan que hacer todavia, no puede menos de agradar á los literatos aunque no se les presente con la perfeccion posible; y asi me he propuesto tratar todos estos puntos en la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura.* Mi intento, tal vez demasiado

II P R E F A C I O N

temerario y atrevido, es dar una perfecta y cabal idea del estado de toda la literatura, qual no creo se encuentre en autor alguno. Tenemos infinitas historias literarias, unas de Naciones, Provincias y Ciudades, otras de ciencias y artes particulares, todas en verdad utilisimas para el adelantamiento de los estudios; pero aun no ha salido á luz una obra filosófica que, tomando por objeto toda la literatura, describa criticamente los progresos y el estado, en que ahora se encuentra y proponga algunos medios para adelantarla. El deseo de presentar á la república literaria esta obra tan importante, de que carece, me ha dado aliento, y servido de estímulo para emprender un trabajo, que conozco muy bien que superior es á mis fuerzas. Ciertamente no pretendo satisfacer con esto la curiosidad de los literatos en materia tan vasta y copiosa; solo deseo que este mi trabajo tal qual

DEL A U T O R. III

qual es, pueda excitar el ingenio de los eruditos á dar á los puntos, aqui unicamente indicados, aquella extension y ampliacion, que corresponde á su dignidad, y á perficionar el quadro, de que yo no hago mas que tirar las primeras lineas.

Deberémos, pues, dar en esta obra una exacta noticia de los progresos de todas y de cada una de las partes de la literatura. Mas para tener un principio desde donde empezar á describir estos progresos, es preciso decir algo sobre su origen, del qual tenemos tantos tratados particulares, y sabemos aun tan poco, que no he juzgado del caso detenerme en largas disertaciones sobre puntos tan oscuros, y que podriamos ilustrar muy poco, habiendo tantos otros mas importantes, que se pueden controvertir con mayor provecho y utilidad; y asi unicamente indicaré el origen de cada ciencia, para fixar

IV PREFACION.

un principio de donde se deriven sus progresos. No obstante, al titulo de la obra, *De los progresos, y del estado actual de toda la literatura*, he añadido el *del origen*, por condescender á las insinuaciones de algunos doctos, á quienes parece que expresando solamente *de los progresos*, no se entiende de donde empiezan, ni creen que el titulo de la obra presente una época distinta de su principio.

Pasando despues á examinar los progresos de toda la literatura, es preciso dividir en varias clases las ciencias para evitar confusion, y seguir algun orden y distincion en la inmensa multitud de tantas materias. Las muchas divisiones, que hasta ahora han hecho los doctos, prueban la dificultad que hay en dar una exacta y cumplida, que pueda merecer la aprobacion de todos. Algunos las han dividido en *necesarias, utiles, agradables y frívolas*. ; Pero quién no ve que todos

DEL AUTOR.

V

no pueden aprobar semejante distincion? Porque, aun dexando aparte las otras clases, solo en la de las ciencias agradables es preciso que haya tanta contrariedad de opiniones quantas son las diversas inclinaciones de los hombres. La Historia, la Física y casi todas las otras ciencias son á muchos infinitamente mas deleytables, que todas las gracias de la Poesía y belleza de las artes. La division de Bacon, abrazada despues por los autores de la *Encyclopedia*, y seguida tambien de Biel-fed (1), merece ciertamente la preferencia sobre todas las que hasta ahora se han hecho (*). Divide Bacon (2) toda la doctrina humana en tres clases, tomadas de las tres potencias de nuestra alma; esto

(1) *Erud. compl.* (*) El español Juan Huarte en su *Examen de ingenios* pudo dar mucha luz á Bacon de Verulamio para esta division. Vease principalmente el capitulo X. (2) *Des dign. & augm. scient.* lib. II cap. I.

es, en Historia que pertenece á la memoria; en Poesía que es parto de la imaginacion; y finalmente en Filosofia obra de la razon. D' Alembert, en el *Discurso preliminar de la Encyclopedia*, explica á la larga con su acostumbrada agudeza, la congruencia de esta division de la doctrina humana, y conforme á la misma divide los literatos en *eruditos, filósofos é ingenios amenos*; la memoria es el talento de los eruditos, la sagacidad el dote de los filósofos, y las gracias el distintivo de los ingenios amenos: y estos tres distiátos talentos forman tres clases de hombres, que no tienen otra cosa de comun entre sí en la república literaria, sino el despreciarse mutuamente. Esta division es muy propia si consideramos la relacion de las ciencias con las potencias de nuestra alma; pero nó es muy proporcionada para seguir los progresos hechos en el estudio de aquellas. La Gramá-

mática forma una parte de la Filosofia; pero tratando históricamente del adelantamiento de las ciencias, ¿no estará mejor colocada al lado de la Eloquencia y de la Poesía, que junta con la Metafísica? La historia Natural y la Eclesiástica sin duda pertenecen á la Historia; ¿pero cómo se ha de separar aquella de la Física, y ésta de la Teología? Ultimamente bien podrá usar de la division de Verulamio el que haya de examinar la genealogía de las ciencias, pero no el que desee escribir su historia. No necesitando para nuestro intento de una division muy exacta, nos contentaremos con distinguir las *buenas letras* y las *ciencias*, dividiendo despues éstas en *naturales* y *elesiásticas*. Espero que esta division sea la mas oportuna al orden que exige la presente obra; y esto me basta para admitirla con preferencia á las demás.

Mi principal cuidado, ó por mejor de-

decir el único, deberá dirigirse á dar tan justa idéa de la literatura en todas sus clases. Para este fin, dividiendo la obra en quatro tomos, antes de entrar á examinar distintamente los progresos de las letras en todas sus clases particulares, he pensado exponer en el I.^o los adelantos, los atrasos y las variaciones, que en diversas épocas han sufrido, y formar brevemente una historia general filosófica de toda la literatura. En esta daremos una ligera mirada á todos los Pueblos, que tuvieron alguna cultura antes de los Griegos, sin olvidar el Baillyano; al qual ha sabido hacer tan célebre el ingenio y erudicion de Bailly, que ha merecido la atencion de los literatos. ¿Qué vasto y delicioso campo no nos presenta la literatura griega, la romana, y posteriormente la eclesiástica? ¿Quánto mas facil hubiera sido formar gruesos volúmenes de tan copiosa materia, que reducirla á

bre-

breves capitulos, evitando el riesgo de caer en una árida y despreciable superficialidad? He sido mas difuso en la literatura arábica; pero la ignorancia y el error en que estamos generalmente acerca de su merito, y la novedad é importancia de la investigacion sobre el origen de la literatura moderna derivada de aquella, me dan algun derecho para dexar correr la pluma con mayor libertad. En los siglos posteriores tenemos mas claras y seguras noticias del estado de la literatura; pero como por lo regular casi todos se ciñen á la erudicion nacional, y pocos tienen conocimiento de la extranjería, espero que no será desagradable una obra que las abrace todas.

En el II.^o tomo me he propuesto tratar particularmente de los progresos hechos en las buenas letras, baxo las quales se comprehenden la Poesía, la Eloquencia, la Historia y todos los estudios filo-

-ii tom. I. 16-

lógicos. Pero no me contentaré con examinar generalmente los progresos de estas clases, sino que en todas ellas trataré con distincion de cada una de sus partes; no basta, por exemplo, dar una noticia general de los progresos de la Poesía, sino que se han de examinar distintamente la épica, la didascálica, la dramática, la lírica, los pequeños poemas y todas las demás composiciones poéticas, sin exceptuar los romances como pertenecientes tambien á la Poesía; y siguiendo el mismo plan en las otras clases, se forma una perfecta y cabal idéa de todos los progresos de las buenas letras. Para esto es precisa una exacta y justa crítica de los escritores y de las obras, que han tenido en ella alguna parte; y así he querido leerlas mas de una vez, y formar por mí mismo el juicio sin sujetarme al de otros, como se hace con mucha frecuencia. He visto en algunos autores tan poca sincer-

ridad, y en otros tanta ignorancia; he encontrado tan discordes en sus juicios aun á los Jueces mas ilustrados, que he creído no poder tomar mas seguro partido que el de formar mi juicio leyendo con cuidado las mismas obras, y manifestarlo libremente al público.

El III.º tomo tratará solo de las ciencias naturales, describiendo filosóficamente los progresos de cada una de ellas en todas sus partes. Se verán crecer sucesivamente, aunque con algun intervalo, desde su origen hasta el estado en que ahora se encuentran, las Matemáticas puras y mixtas, la Física experimental, la Química, la Historia natural, la Botánica, la Medicina, la Cirugía, la Filosofía, la Jurisprudencia, y en suma toda clase de ciencias naturales. En cuyo trabajo me han servido mucho las varias y eruditas historias, que se han publicado sobre cada una de dichas ciencias; y confieso que

no me hubiera resuelto á tan grande y difícil empresa, sino hubiera tenido delante un Montucla, un Bailly, un Clerc, un Freind, un Portal y tantos otros escritores famosos, que se dedicaron á ilustrar la historia de cada una de ellas. Pero estas historias, aunque es verdad que pueden contribuir mucho para el conocimiento de los progresos de las ciencias, no son suficientes para informarnos exactamente de ellos. Para esto es indispensable examinarlos en sus fuentes, y estudiar los autores que los han hecho. ¿Y podré yo lisonjearme de algun modo de haber acabado una empresa tan difícil? ¿Qué estudio, ó qué aplicacion será bastante para evitar toda inadvertencia y error en la lectura de tantos autores, y en el examen de tantos puntos? Por esto me acojo á la indulgencia de los lectores, y de nuevo protesto que el mayor fruto, que espero de este trabajo, es excitar á

otros ingenios mas sublimes á entrar con mas felicidad en esta empresa.

El poco aprecio en que ahora se tienen los estudios eclesiásticos, hará tal vez pensar á alguno que el IV.º tomo, por comprender estos solos, deberá salir muy árido y estéril. Pero yo creo que el reducir á un plan histórico y filosófico las vicisitudes de las ciencias eclesiásticas, es todavia un asunto enteramente nuevo y que su novedad é importancia me dan mayor libertad para tratarlo mas á la larga, y desenvolver muchos puntos aun no examinados por otros. El estudio de la Sagrada Escritura y el de la historia Eclesiástica se ha dividido en tantos ramos; la Teología ha recibido sucesivamente tanta extension; el Derecho Canónico ha padecido tantas mudanzas; y todas las ciencias eclesiásticas presentan tantos asuntos por aclarar, que todo ello debe hacer no menos importante aquel

tomo, que los precedentes. Y este es en compendio todo el plan de la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura.*

Pero volviendo al primer tomo, que ahora publicó, he juzgado necesario dar en él una idéa general del estado de toda la literatura, dividida en varias épocas, desde su origen hasta el presente siglo. Solo el examen de su estado antes de llegar á los Griegos, presta abundante materia para muchas y eruditas investigaciones; pero despues de especulaciones largas y penosas ¿qué podremos sacar sino conjeturas insubsistentes y poco fundadas? He procurado, despues de mucha lectura y atenta reflexion, presentar con claridad aquello poco que en materias tan remotas y obscuras se puede establecer con algun sólido fundamento. La literatura de los Griegos es mas digna de nuestra atencion, y nos debe ocupar mu-

cho

cho mas pudiendo en realidad llamarse el origen de toda la literatura. Por lo mismo he querido buscar alguna época de su verdadero origen, que nadie ha fixado hasta ahora, y examinar las causas de sus progresos, que no veo aun bastantemente declaradas. Para dar una idéa mas cabal de las literaturas griega y romana, me ha parecido del caso, amás de describir separadamente el estado de una y otra, juntarlas despues ambas, y formar con el mayor cuidado un paralelo de ellas. Acaso algunos llevarán á mal que se forme una época de la literatura eclesiástica; pero no pensará de esta suerte quien tenga conocimiento de los estudios, que florecieron despues de la decadencia de la griega y de la romana, y de las personas á que estaba casi reducida su cultura. Debe ciertamente causar admiracion el ver despues de Carlo-Magno promoverse con el mayor empeño, por los mas po-

de-

derosos Monarcas y personas de mas alta gerarquia, la restauracion de las letras, y estas por el contrario ir decayendo mas cada dia hasta llegar al mayor abatimiento. Por lo qual procuraremos averiguar la verdadera causa de este suceso desgraciado.

Nadie, hasta ahora, ha tratado de la literatura arábiga segun su merito. Pocock, Herbelot, Hottinger y algunos otros han dado muchas noticias, que pueden servir para ilustrarla de algun modo, pero ninguno se ha propuesto darla á conocer exactamente. La novedad de la materia me ha empeñado en arduas investigaciones, de las quales yo mismo no esperaba poder salir con felicidad. Oportunamente la benignidad del Católico Monarca Carlos III, glorioso promotor de todas las empresas literarias, me honró con la *Biblioteca arabico hispana escorialensis*, compuesta por el eruditísimo

Ca.

Casiri; regalo verdaderamente inestimable, asi por la augusta mano que le dispensa, como por el inmenso tesoro que contiene de erudicion arábiga. Quanto deba yo á este inmortal trabajo de Casiri, y quanto uso haya hecho de sus innumerables noticias, lo manifiesta toda la parte de esta presente obra, que trata de la literatura arábiga. Pero aquella docta obra, teniendo sólamente por objeto la noticia de los códices arábigos, que ahora se conservan en la Biblioteca del Escorial, no puede suministrar quantos materiales se requieren para formar un quadro de toda la literatura arábiga; y á fin de poderla dibuxar de algun modo, ha sido preciso entresacar en toda suerte de libros, quanto me venia á las manos, que pudiese aplicarse á tal asunto, sin que por esto quiera lisonjearme de un feliz suceso.

Estas indagaciones me han hecho ver
la